

A Mis Riberas

miguel perez



Image not found.

Capítulo 1

Ella ya llevaba varios días en la casa y la tensión que yo experimenta, de momentos en momentos, iba creciendo dentro mío y delatándose en cada tropiezo, a los que no sabía reaccionar. Las brechas de tiempo en las que nos encontramos estaban minadas de silencios duros, miradas que sorprendían a mis ojos y los hacían huir torpemente, pasillos solitarios que solo nos esperan a nosotros para tendernos una emboscada de incomodidad, cada charla con ella era un vals de primerizo en el que siempre le pisaba los pies, las palabras se enrollaban en mi lengua y algo parecía no cuadrar en mi durante todo esos momentos. El sentir se apropió de mi como nunca antes lo había hecho, por lo menos en lo que a esta memoria respecta. Mi memoria, mi mente, se ven confundidas, en ellas hay un enorme vacío, un gran cráter que no logra conectar lo que siento con lo que acumulo en mis pensamientos, el "¿cómo puede ser?" es la premisa a partir de la cual se ordenan todas mis dudas, logro darme cuenta de que no es algo aislado, este proyecto de hombre que tengo en mis manos se vienen alejando desde hace años de los verdaderos planteos a los que debería de enfrentarse. Una gran muralla recubría mis cicatrices, sin la consiente intención, en algún momento me perdí, en la gravedad de la madures, en lo rutinario de la sustentación, en la realización de las responsabilidades, allí encontré algo en que refugiarme, ¿de qué?, no lo sé, y algo me dice que me encuentro elevado y desorientado en una nebulosa hechizante que me hacía creer que mis pasos iban sobre la tierra. Esa muralla que lo tapaba todo y adormecía la inquietud, esa muralla ahora tiene una grieta y la ha abierto ella, no sé qué es lo que deseo, sí que se derruya definitivamente o que la anestesia me retome. La tarde que llego dijo que solo se quedaría por una semana.

Cuando pensé que por fin había sobrevivido la semana entera, y que al otro día se iría, nos sorprendió a todos en la mesa del almuerzo, diciendo que se quedaría una semana más o talvez dos, la alegría de todos se hizo cordialmente presente, yo tarde, pero después de salir de mi breve letargo, logré tirar mi comentario que tenía falsedad y verdad de una forma dual, lo cual no lo hacía falso pero tampoco sé si verdadero — Que alegría que te quedes un tiempo mas con nosotros — mi yo verdadero, el interior, lo escucho adentro mío y se sintió tan incomodo que jamás dejaría de reclamármelo, me decidí que para poner algo de distancia entre yo y todos los futuros momento incomodos que me esperaban, debía de conseguir de forma forzada imponerme algún hobby, un nuevo interés aunque fuese solo por un par de semanas, debía de haber algo en alguna parte que me alejara por un tiempo de la casa, el obstáculo era que la búsqueda había quedado muy ausente antes de empezar, los años había eliminado las posibilidades más plausibles, amigos para pasar el rato, ya no quedaban, ni para ir a jugar al futbol como cuando éramos más chicos, mi trabajo siempre me resulto cómodo y nunca exigió mucho de mí, ni en horas ni en esfuerzo, también tenía

que ser creíble, si no podrían empezar a cuestionarse algunas cosas en mi hogar y aunque era algo muy remoto, la posibilidad me daba pánico, de por sí que ella estuviese al borde de darse cuenta (si es que todavía no lo había hecho) ya me quitaba gran parte de mi sueño en mis meditaciones nocturnas o tormentos (también podría llamarse), pero lo único que tenía era una tranquilidad aparente, ya que, más allá de mis torpes percances siempre pude mantenerme en armonía cuando ella y yo compartíamos espacio y tiempo con el resto de mi familia. Tenía alejarme de allí si no quería que todo me explotara en algún momento y pasen a darse cuenta todos.

Entre idas y vueltas adentro de mi cabeza, por fin me decidí a retomar el viejo vicio que tenía mi tío por la pesca y que nunca pudo inculcarme, por más que trató. En nuestro depósito estaban las cañas escondidas por el olvido, después de mucho ensuciarme y levantar polvo las encontré, se veía que ya eran de otra época en comparación de las que mi amigo una vez me había mostrado, a él si se le había pegado la maña desde bien niño, de perderse varios días entre los lagos y los ríos, así que no me costó mucho llamarlo después de tanto tiempo para que retomáramos esas viejas charlas que, después de tanta tensión no me vendrían mal y por lo más importante que era, estar lejos de ella, lástima que aunque se le sentía muy contento de que lo hubiese llamado me tubo que decir que no, había tenido que ir a la capital por unos asuntos más maduros, en fin, dejando que eso me desanimara solo por unos momentos, me resolví por ir solo. Agarré las cosas y después de algunas preguntas ocasionales parecí no despertar mayores atisbos incongruencias, les di a todos una despedida firme y amena, incluso a ella y sin ninguna singularidad, solo mi madre se llevó la parte más calurosa de mí, con un abrazo largo y tendido, seguido de sus encargos de madre.

Después de pasar por la casa de mi amigo a sacar las cosas de campamento, por las cuales me insistió para que fuera a buscarlas ya que en repetidas veces me afirmo que tenía todo lo que pudiese necesitarse, en su casa, que solo busque la llave que está en el florero de ventana y le hice caso, porque yo además de las cañas de colección, no tenía nada más. Sali a la ruta y tome el camino que va a la virgen del cerro, al lado de la virgen había un enorme lago al que pensaba dirigirme y aunque sabía que en estos días era la celebración de la patrona del cerro, seguida de unas tres noches de folklore en la escasa pero suficiente playa que había en esa parte cercana del lago, eso no cambiaría mi plan, no por que estuviese dispuesto estar rodeado de gentío, luces y alboroto, mi tío me había enseñando un camino por el cual llegaría a la orilla que esta en frente de esa playa, tenía que ir hasta la hermosa iglesia de antaño, clavaba en medio de esa pequeña elevación de tierra que se tenía por cerro, dejar el auto a la buena voluntad de que no molestase a nadie en esos improvisados y atestados estacionamientos que se armaban una vez al año por el aniversario, desde allí tomar mi mochila y dirigirme hasta la entrada del camino principal por donde había subido con el auto y buscar

una senda que es casi imperceptible que bordea al lago y se encuentra entre este y el cerro, cuidándome de que una vez que la senda se hiciera demasiado tenue o desapareciera por completo, debía cada quinientos metros girar mi dirección unos quince grados y en la tercera que sería la última, debía hacerlo solo por diez grados, tuve la inmensa suerte de haber encontrado una brújula entre las cosas prestadas que fui a buscar, mis mediciones y conteos de metros mediante mis pasos no fueron del todo certeros, pero dios mediante termine donde me lo proponía y después de llegar allí recién pude pensar con tranquilidad, lo privado que había sido mi disfrute de aquel bello paisaje que quedaba atrás, llegaba un momento que el sol no podía atravesar las copas de los arboles y de a ratos se habrían ventanas, ventanales que hacían que la luz entre como raudales palpables, el sol calentaba donde sea que el tupido monte le concediera el paso, ya debía de ser el sol de las dos de la tarde y se sentía su calor. El ambiente debajo de ese techado de todos los verdes existentes con vigas marrones y grisáceas de ángulos indecibles era muy fría, tenía una atmosfera propia, pero en algunos momentos una brisa irrumpía y dependiendo de donde viniese el aire, era un poco mas frio en caso de levantarse del lado del lago, pero más cálido si bajaba desde el cerro, me doy un tiempo para recordarlo y disfrutarlo ya que cuando estuve allí, por lo desconcertante de mi situación no me lo permití, ya estando donde debía estar me dejo respirar profundamente y pensar, pensar con profundidad y respirar. Delante mío hay una caño de acero muy viejo del grosor de una ciclovía, que talvez llevase algo o trajese algo desde o hacia el dique que se encuentra al otro lado de la región, con precisión nunca lo supe, lo que me importa es que tuve la fortuna de que le hicieran una suerte de estructura con barandas encima, lo que emulaba la utilidad de un pequeño puente, uno algo desvencijado y oxidado pero que todavía resistía, este único puente surcaba un ancho de diez metros, de lo que era el único afluente que llegaba al lago desde la parte noreste, ya que desde el suroeste se veía hasta donde daba la mirada que esté seguía y después por el norte había un caudal que si cabía en la mirada aunque igual era de un ancho bastante digno, a todo esa masa de agua le llamaban El Espejo, como un reflejo del cielo decían, una vez que lo contemplo desde el menoscabado puente, veo, que con todo y la exageración, el nombre es el justo, mi paso sobre el macizo caño fue el más apresurado posible, pero alcance a ver una caída de casi veinte metros con una caudal angosto, lleno de rocas y volátil, demasiado, como para enfriarme las piernas y no querer mirar más hacia abajo. Al otro lado me doy cuenta de cuan en subida ha ido mi caminata por ese pedazo de bosque coposo y como el cerro se levanta como la única joroba de un camello en el ecosistema verdoso y que de aquí en más debo de empezar a descender, no hay senda alguna, lo resolveré yendo por las partes menos accidentadas de la orilla, puede que tarde una hora en llegar a donde deseo, de este lado el monte crese en forma más irregular y con toda clase de alturas, y ya no me provoca ninguna analogía de ensueño.

Ya se hizo de noche y aunque esta rivera es descubierta y le da el sol de lleno el calor no tarda en irse y debo armar una fogata, la temperatura fría que reina el agua no demorara en extenderse al ambiente, levante el campamento sin muchos inconvenientes, era evidente que aun me acordaba de cómo se armaba una carpa, la cual era pequeña y para mi suerte un desafío menor, solo tire las dos cañas que traje, ponerse a armar líneas seria dañino sin una conservadora para guardar los pescados, aunque hace mucho no pescaba me tenía mucha fe en la posición en la que estaba, si se uno se tomaba la molestia de llegar hasta aquí era porque el pique estaba asegurado, bueno y también por la soledad, por lo menos en mi caso. Así sin mucho que mas que contar, pasa la primera noche de un meditabundo solo a la orilla de algo inmenso, algo que no puede mas que ser contemplado, acompañado de una fogata cálida de luz incipiente y una luna que no puede hacer mucho.

Durante el día me entretengo en la búsqueda innecesaria de una cuantiosa cantidad de leña, es solo una excusa para encontrar senderos y cansar mis piernas por el esfuerzo de los caminos escarpados, bueno camino es un decir, eran pequeños espacios por donde yo me imaginaba una senda y me largaba en su búsqueda e invención, pero mas que nada era para saciar y agotar mis sentidos, quería ver las infinitas composiciones de la naturaleza, quería cansarme un poco la vista, esforzar mis oídos con todas las especulaciones que se pueden hacer sobre los sonidos del monte, si será esto, si será aquello, casi siempre cae en mi deducción que tiene que ser un ave y entonces ojo y oído se compelen en una jugada natural, que debes en cuando, me da el fruto de encontrar algún bicho colorido del cual no tengo ni idea del nombre, lo que cuenta es encontrarlo, bueno ni eso, lo que cuenta es el esfuerzo, es lograr un plano del que mis pensamientos tengan que salir de adentro suyos, para que mis neuronas se tensen por algo que se sucede delante mío y en mi presente, que me distraiga del ejercicio de mis continuas disertaciones internas, que ya llevan semanas sin encontrar a ninguna clase de pájaro y sin saber de dónde viene ese silbido maldito que es invocado en todas las frecuencia en todas las direcciones y mi cabeza no puede concordar de que clase de ser es del que sale. Bueno la abstracción de mis pensares no me resulta del todo bien pero ya me he cansado, por lo menos.

Ya atardeciendo voy volviendo por la vera del lago, después de hacer tantos zigzags de ida para la vuelta es la ruta más corta. Cuando veo a la gente acomodándose para la peña que se va a dar, ya con el sol en poniente, el verde profuso del cerro y también la de la vegetación de sus faldas empieza a tornasolarse de un ocre muy parejo con el efecto del ocaso, como ese aspecto que se genera al ver el mundo a través del marrón claro del vidrio de las botellas de cerveza, es momentáneo, luego deviene la oscuridad azulada, para cuando, se prenden las luces de la iluminación ya estamos en el color de una noche ordinaria, me detuve un rato para ver cómo la gente preparaba las cosas en esa pequeña playa en

la otra orilla, rectangular bastante alargada y chata, solo a unos cuantos kilómetros de donde yo empecé mi encomendada caminata. Me pareció observar que el nivel del agua era más bajo de lo que en algunas imágenes en mi memoria podía evocar, que suerte para ellos. Cuando estaba llegando a mi campamento ya empezaban a sonar los primeros acordes, las percusiones, los probandos. Siempre le encontré gusto al folklore, pero ahora no quería escucharlo, me puse mis auriculares y esperé el sueño.

Repito más o menos lo mismo, solo que ahora mi avanzada llega más lejos y mi vuelta se da en la noche, un poco de adrenalina me llega al cuerpo, pero otra vez los utensilios que me prestaron me vuelven a salvar de quedar mal parado en medio de la nada, en la mañana me puse a ver las cosas que mi amigo me había prestado y pude encontrar de todo un poco, desde esta útil linterna minera (de esas que se ponen en la cabeza) hasta un Vat 69, acompañado de un vaso de vidrio, esa noche iba decidido a disfrutarlo, aunque sea un poco. Algo mojado, pero vuelvo con bien mas allá de los raspones que con un poco de whiskey, tanto por dentro, como por fuera, voy a estar mejor. Cuando me desprendo de las botas y la tensión de mis desescaladas, lo sirvo y cuando estoy por beberlo, miro la etiqueta y se nace decirme — la cambiaron... — y un recuerdo brota en mí, hace años que no bebía, y lo recuerdo por primera vez en mucho tiempo, había perdido la noción de ambas cosas, de ese viejo habito que tantas veces me orillo hasta los fondos de mis más dañinos abismos y también me sorprendía el tiempo que lo había olvidado, como si por primera vez hubiese vuelto a descubrir una parte de mí que se había perdido entre mis años, como suprimido y archivado, me sorprende lo de la gran brecha de tiempo que había tenido sin que viniese a mi mente y me entristece todo lo que recuerdo, como el montaje más obvio de cualquier película el mío, no se da, perla por perla voy rescatando laboriosamente cada recuerdo, esas perlas se sienten como bilis, cada ves que saco una se revuelve en un malestar en mi conciencia y una carencia de conocimiento que desbalancea todo lo que hasta ese momento tenía sobre mí, las peleas, con solo dieciséis años. Después de mas esfuerzo aparecen los problemas con mi mama, sus llantos, la ira de mis hermanos es lo que sale casi al final, precedidos por la misericordia de mis hermanas, la cosecha es lenta, metódica e inconclusa, al poner algo es esos espacios vacíos solo puede pensar en que le antecede y que es lo que le sucedió. Pero algo es definitivo, lo había bloqueado, esas botella resguardada al fondo de una caja, es todo lo que necesite para destaparla, esa era mi marca favorita, lo recuerdo, solía compartirla con mi amigo, este que ahora está ausente, ahora lo recuerdo a él, si a él... era mi compañero de andanzas, siempre si se metía en algún problema cuando estaba conmigo, pero por mi parte yo podía meterme en problemas solo, aunque si bien él tomaba con cierta regularidad conmigo, lo tenia mas resuelto que yo, él lo hacía como un divertimento a diferencia de mí que parecía poseído por envenenarme hasta el agotamiento cada vez que se daba lo oportunidad y si no, igual era artífice de ella, aunque

fuese en mi plena soledad. Esa segunda ronda de recuerdo me tiene hasta el amanecer. Ya la gente se está volviendo a ir de la serenata, esta noche será la última, mientras esta anteúltima fiesta se llevaba a cabo, yo me he quedado en silencio, mirando en el agua ese espejo eterno y turbio, en el no vi nada solo posé mi mirada perdida, con los ojos llorosos mientras mi respiración se aceleraba al meterme en este estrepitoso viejo de recordarme a mi mismo y estar tan carente de razones que no sé por qué termine allí o por estoy aquí. Me acuesto a dormir cuando ya es el alba.

Como a las tres de la tarde me despierto de un sueño que solo se plasmó en oscuridad y no me devolvió nada. Quiero irme a seguir con mi camino de auto sabotaje para no seguir teniendo más meditaciones, recuerdos, revelaciones, tormentos, pero me doy cuenta que será en vano y vuelvo a donde me senté anoche durante ocho horas, y allí está mi vaso intacto, como lo dejé, bien clavado en la arena humedecida. Por un rato trato de tomar un nuevo punto de partida, algún hilo que me guíe por esto que estoy descubriendo, trato de tomar a alguien de mi familia, pero es inútil, mi madre solo tiene lágrimas en esos recuerdos, mis hermanas asperezas y distancia, mis hermanas casi siempre eran inocentes espectadoras, de mi padre jamás tuve muchos recuerdos falleció cuando yo era muy niño todavía. Ya está, me digo que ya es suficiente, iré a mi casa y le preguntaré directamente a mi madre que sucedió, aunque sea de una de estas dos personas que se excluyen mutuamente me tiene que poder dar una explicación. Guardo todo, las cañas, devuelvo los bagres, y desarmo la carpa, cuando termino la luz ya se está poniendo en lo que es la tarde-noche, no me importa, con la linterna deberá de bastarme para llegar, pero cuando me doy una vuelta para ver si no he olvidado nada veo que la botella y el vaso siguen en la orilla, alguna clase de treta tendida por mismo tal vez, agarro el vaso, pero no lo voy a tirar como hace un instante pensé que lo haría, lo bebo, con la esperanza ridícula de que me recuerde algo, aunque sea mínimo, la ridícula expectativa no se cumple, y por un momento tomo la botella en mis manos y pienso en evocar ese daño que quería hacerme antes, tomando hasta desfallecer, me decido guardarla, sencillamente ya no se trata de la misma persona, no es una pelea de voluntad ni nada de que alguien se pueda admirar, mi mente pasa a lo siguiente. Como sea, debía rastrearla hasta donde fui así, ese joven sin norte. Al guardar la botella en la caja de anzuelos, en símbolo de que ya era una cosa inerte que no tenía ningún fin sobre mí, observo la caja y recuerdo cuando pase a buscarla, me acuerdo cuando pase por living hacia el depósito vi un abrigo de mujer colgado y la casa ya pareciera estar en forma para albergar una familia, el también estaba muy contento de que le hubiese llamado después de tanto tiempo, por fin logro emparentarnos en la línea de tiempo y se porque me sorprendió lo de la casa y de que estuviese trabajando en forma más intensiva, en manifestación de que ya por fin había madurado. Yo salí de ese agujero, antes de que el madurara y dejara de hacer esas cosas de adolescente, seguramente porque lo de él era solo un gusto adquirido y lo mío fue un espiral autodestructivo que se debía parar en seco, debía de poder

recordar que fue lo que lo detuvo o más impórtate para mí, que fue lo que lo desencadenó. Después de un rato mi cabeza esta mas despejada y me siento menos impulsivo, comienzo a mirar a mi alrededor, a tratar de encontrar claves mas a la vista, cuando me empiezo a preguntar por qué vine aquí, las memorias sobre mi tío vienen a mi mente, le doy mil vueltas a los recuerdo que puedo tener de él, no hay mucho, solo que era un buen hombre, viudo, con dos hijas muy dulces y que aparentemente trataba de salvarme del despropósito en que se había convertido mi vida. Me siento por casi una hora a tratar de dilucidar algo que pueda entrelazar esas cosas, porque algo me dice que cuando me recupere de ese inexplicable auto flagelo, fue a una altura similar a la que mi tío falleció. Pero es en vano, no lo logro, ya en frio me resulta una locura lo que estaba por hacer, cruzar toda la oscuridad con solo una linterna que ya se estaba quedando sin pilas y los repuestos de estas seguro estaba en una caja que ya no pude traer, saco la bolsa de dormir y entro en el sueño de una forma mas entregada y tranquila, talvez mi camino me este llevando a donde deba ir.

Retome la vuelta a la mañana siguiente a penas aclaro, si no llegaba a descubrir por mis medios este bloqueo, que tanto tiempo ignore lo tendría que poder saldar mi mama, si quizás nunca hayamos podido hablar mucho de todo, esto si lo haríamos, yo lo necesitaba con desesperación. Volvía exactamente por el mismo camino, cuando, como a la distancia de una cuadra o cuadra y media me llama la atención una piedra, una piedra gigantesca, había visto más grandes por ahí, pero esta igual me hiso ir hasta ella, pude ver que allí en esa parte de la ribera el lugar era mucho mejor que donde había puesto mis cosas, aquí se podía poner un campamento con más comodidad, el espacio era mas amplio y mas seco, debajo de esa piedra seguro podía conseguir buena carnada en forma constante, también por el correr del agua se veía que las aguas adentro eran bastante profundas, más que donde me había ubicado, miro bien y por un momento lo dudo pero yo si había pasado por aquí, no quedaba de otra, si o si bebía de haberlo hecho, continuo mirando esa piedra gigante, que me sigue llamando la atención pero no sé por qué, por alguna razón que no termino de entender, con alguna clase de convencimiento me sigo acercando a ella, meto mis pies con las botas puestas en el agua, sigo avanzando solo sintiendo la sonoridad del agua que voy apartando con mi caminar, hasta que me llega casi a la cintura, pongo mis manos sobre esa curvada protuberancia blanquecina, que es una pared para mi y sin saber que ando buscado la sigo tanteando, otra vez mis sentidos siguen y se desencuentran con mi mente que no entiende nada, pero sabe que hay algo, ya no son mis sentidos ni mi mente los que conducen este acto inentendible que estoy llevando a cabo, me animo a decir que nace de alguna clase de instinto, un instinto que me sobrepasa y me deja anonado, al seguir tocando la roca por debajo del nivel del agua turbulenta siento algo, es una muesca profunda, lineal y horizontal casi al nivel del agua, la línea se extiende por unos treinta centímetros cuando llego al final no hay nada solo termina y no lo

comprendo, pero miro un poco mejor, con en agua hasta el nivel de la cintra y veo algunas letras desgastadas que a duras penas resaltan, las toco para tratar de descifrarlas, mi mano tiembla, como un verdadero ciego trato de leer con los ojos en la nada el fraile que viene en esta roca, con lagrimas en los ojos revelo la primera parte, era un AQUÍ ESTUBIERON si, eso lo esperaba, no sé cómo, pero después de volvérmelo legible sabía que lo esperaba, ahora seguía con lo de lo de abajo, ahora aprieto los dientes y mis lagrimas saladas de un llanto contenido entran en mi boca, se lee FELIX seguido de la "Y" y a continuación, mi nombre, si mi nombre. El llanto se hace posesión de mí, me quiebro y casi ignorándolo la corriente me jala un poco hasta que reacciono, tiemblo del llanto y salgo arrastrándome de la orilla, experimento un dolor libre de raciocinio, no logro entenderlo, muy mareado logro ponerme en pie, trato de calmarme pero no puedo, quiero darme la vuelta, ver esa roca y tratar de entender, algo me agarra de los hombros y me impide girarme, trato de entender, explicármelo, pero lo único que logro hacer es voltearme y volver a ver, tratando de leer lo que dice, no logro hacerlo pero lo se ahora ya lo sé, mis piernas quiebran después de que yo lo hago, otra vez, tengo las rodillas en la arena y las manos en el agua, la cabeza gacha, cuando me sale un grito desde todo lo que en ese momento era mi interior, se hace un quebranto en ese gran valle, mi alarido, que resuena entre estos dos cielos. El dolor me atraviesa, el dolor de un hijo que por primera vez se permite perder a su padre, es que ahora es claro. Mi tío nunca me trajo aquí, jamás me dijo lo de las caminata para llegar aquí, era mi padre quien lo hizo y el no había muerto cuando yo era muy pequeño para recordarlo, falleció cuando tenía trece años y si tenía cientos de recuerdos con él y ya su esencia me pertenecía, me había enseñado a pescar, habíamos encontrado este lugar al lado de esta enorme roca y cada tanto veníamos, era nuestro secreto, yo era el menor y jamás se lo dijimos a mis hermanos, el escribió nuestros nombres en esa roca el ultimo fin de semana que pasamos juntos. El martes de la semana siguiente salió temprano a hacer unas compras, antes de que nadie se despertara y no volvió, a un camión se le reventó una goma y el se encontraba cerca, solo fue un momento y un lugar, entera casualidad, maldita y vacía casualidad, creo que nunca supe bien los detalles del accidente. Pero recuerdo que fue el amanecer, fue el yanto de mi mama despertándonos, fue la ausencia de una despedida, fue la deuda de una ultima palabra, la casa esos días se lleno de llanto, mis hermanos quebrados, mis hermanas con lágrimas y sollozos a cada momento, mi madre sin poder ser la roca que después fue para todos. En cuanto mí, no pude llorarlo, no sé qué sucedió, simplemente me reúse a llorar, reprimí cada momento cada alegría, cada fragmento de su vida que me regalo, en el recuento, sabía que no podría soportar tener que sufrir por todo lo que me dio y por todo lo que perdí, el dolor que se presentaba no sostenía simetría alguna con la felicidad que experimente, sencillamente no lo soportaría. Entonces no lo llore y aquí me siento ahora a pedirte perdón por no haberlo hecho, perdón por no reconocer tu perdida y en el proceso eliminarte, eso le digo entre mi llanto que dura horas. Después entiendo

un poco más, la pérdida, la rebeldía, la represión de tanto dolor, sea al costo que fuere. Me seco las lágrimas después de pedirle tantas veces disculpas y me siento, tan ligero y resuelto, con un conocimiento más real sobre esta persona que tuvo que volver a la vera de este lago para encontrar lo que había perdido, por fin logro unir todo esto, que no resultaron ser dos personas, sino tres, ese niño dichoso, el adolescente sin rumbo, y este hombre esclarecido, ahora me parezco mucho más a ese niño pero no somos iguales, aunque tenemos cosas en común y ahora que lo encontré quizás pueda aprender algo de él. Me quedo esa noche, armo todo como mas o menos era cuando lo hacíamos con mi papa, pesco en la noche y esta vez la luna si me acompaña, esta noche toca una llena, y los movimientos del agua parecieran dilatar sus reflejo, escucho el folclore que logra llegar hasta donde yo estoy, resuena maravillosamente en esta noche o será que escucho mis recuerdos, reconozco varias de las canciones, las tarareo y las canto cuando me da el coraje, empiezo a extrañar un violín que estaba aprendiendo a tocar ya hace muchos años, como el pescado más sabroso del mundo y me duermo, aun con el recuerdo de su voz charlándome como cuando me desataba los más sencillos e importantes consejos sobre la vida, arriba de esa gran roca con nuestras cañas en las manos, hasta amanecer.

Cuando cruzo el puente, recuerdo claramente por que había ido allí, y era para tratar de descifrar lo que sucedía con ella o para refugiarme de su presencia, pero ahora el segundo objetivo ya no existe, seguro volveré y la encontrare para de una u otra forma preguntarle, si ella sabe que es lo que me sucedió, para bien o para mal llegare a la verdad. La temperatura adentro de la cúpula verde es más fría, ahora que son como las ocho de la mañana, eso me trae la evocación de como mi papá cuando me enseñaba este camino, me cansaba mucho pero siempre valía la pena, también como me enseñó a disfrutar de las ventanas de sol, que cada tanto aparecían, lo recuerdo, como se paraba en medio de forma de claridad que se dibujaba en el suelo, direccionaba la cabeza hacia arriba con los parpados abajo y decía — cuando encuentres algo de luz y calor aprovéchalo, donde te sientas cálido ahí quédate — mientras yo me ponía a su par sin encontrarle el sentido a sus palabras, que recién mucho después supe ver, disfrutando de entibiarnos en esas frías mañanas. Eso rememoro, por fin la epifanía desemboca en ella. La verdad era que desde que cruce ese puente, no me lo había planteado de una forma verdadera, hasta ahora, todos eran intentos aparentes, sufría, pero no buscaba resolverlo, con esto que revivo ya recuerdo que lugar ocupó ella en mi vida y todo lo que ayudo a recuperarme, como nos acompañamos y como sin querer nos enamoramos, y la esperanza que planto en mí, permitieron que recuperara una esencia, que por mucho tiempo estuvo perdida. Ahora esa parte también logro completarla, no salí de esa ruina que por un tiempo fue mi vida así por así, fue ella la me dio todo cuanto necesité para querer verme mejor y yo también pude dárselo a ella, por ese periodo que compartimos fui muy feliz. Lo gris de mi vida, el tapujo final y el definitivo, vino a mi cuando ella se tubo que ir, que ese amor no pudiera

ser me dejo en un limbo de anestesia y negación que tarde años en desenmascarar. Pero aquí estoy y por fin lo entiendo y logro manejarlo, no queda mucho más que hacer, tengo que ir a verla.

Una vez ya en mi casa, la encuentro sola, todos se fueron, supongo que es alguna clase de señal fortuita del destino, sin muchas vueltas ni alegorías, se lo digo, que he comprendido lo que pasaba cuando éramos jóvenes y el porqué de mi incomodidad al estar cerca de ella, me dice que siente lo mismo y también reconoce el pasado de la misma manera que yo. Nos apoyamos en nuestro mutuo dolor de lo que no pudo ser, decimos lo que sentimos y develamos que nuestros sentimientos siguen latentes, llora, yo ya no lo hago, me siento muy lucido y realizado de poder decírselo finalmente y que sea correspondido. Esa tarde hicimos el amor por primera y última vez. Nuestras líneas de vida no podían entrelazarse, se caso y tubo hijos con alguien que yo siempre estimé y quise mucho. Yo también inevitablemente me volví a enamorar tuve dos niñas y un varón lo llamé Fernando Félix. Cada tanto vamos al lago a pescar y pasar un fin de semana, siempre al lado de esa gran roca en la que su abuelo pretendió dejarnos a él y a mí en la inmortalidad, lo que él escribió ya se ha borrado con el paso del tiempo por el efecto erosionante del agua contra la roca, eso no me frustra y tampoco le hubiese molestado a él, yo lo recuerdo todos los días y trato de mantenerlo vivo en la memoria de mi familia. Hace unos años por simple romance de tradición escribí nuestros nombres en la misma roca, esta vez en la parte de arriba, para que no se la lleve el agua, porque a veces veo como si el lago estuviese más crecido o intempestivo, y a otras más calmo y bajo, aunque no deja de sorprenderme que siempre que reviso sigue al mismo nivel de esa profunda línea que está grabada en la roca desde hace años, la misma sobre la cual mi padre escribió, no lo sé tal vez sea la perspectiva.